

# PRESENTACIÓN DE “SER-CON Y DEMOCRACIA” DE JEAN-LUC NANCY

JUAN MANUEL GARRIDO\*  
INSTITUTO DE HUMANIDADES.  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

*De este modo, aquí todo pasa por la política, pero nada se origina ni se termina en ella. No todo es político, contrariamente a una fórmula que fue fascista o totalitaria. Y esto es así porque el “con” que sostiene y que exige la democracia se despliega ante todo no en una política sino en una ontología o antropología, como se quiera decir. En una metafísica, si se prefiere. Podemos pensar que la política pierde allí su gloria. Pero gana en precisión y en exigencia: tiene un lugar, un rol determinantes, pero también determinados, y de los que debe saber no salirse. La política debe proceder de un pensamiento riguroso del “con” en su infinitud.*

*Jean-Luc Nancy, “Ser-con y democracia”*

1. Así como fue Heidegger, según lo recuerda Nancy al inicio de su texto, el primero en introducir el *con* en el vocabulario de la filosofía –las estructuras “ser-con” y “existir-con” en el mundo son analizadas en *Ser y tiempo* como estructuras ontológicas primordiales de la existencia–, fue Nancy el primero en desarrollar un programa filosófico original sobre la base de una radicalización y generalización de estas mismas estructuras: ser, estar en el mundo, existir *consisten* en ser-con y existir-con. No se trató para Nancy de elaborar una “filosofía política” que Heidegger nunca elaboró. Sólo quienes no están familiarizados con su obra podrían reprocharle a Heidegger no

---

\* Juan Manuel Garrido es profesor asociado del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile. Licenciado en Letras y Licenciado en Filosofía por la P. Universidad Católica de Chile, Magister en Literatura Comparada por la Universidad de Buffalo (EE. UU.), Magister y Doctor en filosofía por la Universidad de Estrasburgo (Francia, 2004). Es autor de tres libros: *La formation des formes* (París: Galilée, 2008), *Chances de la pensée – À partir de Jean-Luc Nancy* (París: Galilée, 2011) y *On Time, Being, and Hunger. Challenging the Traditional Way of Thinking Life* (New York: Fordham University Press, por aparecer). Ha sido traductor de diversos trabajos de Jean-Luc Nancy al español (La comunidad inoperante, Santiago: Lom, 2000, Hegel, la inquietud de lo negativo, Madrid: Arena, 2005, La comunidad enfrentada, Buenos Aires: La Cebra, 2007).

haber escrito una “filosofía política”, primero porque su obra cuestiona, por razones profundas que no puedo reseñar aquí, cualquier reparto disciplinario del pensar y sus objetos (y esto no porque el pensar posee una unidad que precede a la pluralidad de sus objetos, sino porque la pluralidad de sus objetos es irreductible y dinámica y obliga al pensar a diseminarse en una diferencia indefinida de estilos, de métodos y de mecanismos de significación), y segundo porque la meditación sobre el ser, que fue el horizonte de todo su trabajo filosófico, fue siempre indisoluble de la meditación sobre nuestra existencia real, concreta y plural en el mundo, así como de la interpretación de la historia, del origen y del destino de Europa y de Occidente. Del mismo modo y por razones análogas, sólo quienes no están familiarizados con, o simplemente quienes se resisten a entender, el pensamiento post-heideggeriano francés (me refiero principalmente al que fue posible con Derrida), podrían formular el reproche de no encontrar allí un recetario de ideas para entender y normar la vida pública. Si pensar es en sí mismo actuar, como dice famosamente la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, es ante todo porque cualquier acción digna de su nombre debe ser creadora de sus propias condiciones de posibilidad y de inteligibilidad. La verdadera acción nunca debe limitarse a ser la mera realización de un recetario que la hubiera anticipado, normado o normalizado. El pensar es acción tanto como la acción es pensar, es decir cuestionamiento que desmonta cualquier sentido, imagen o discurso que nos ahorre el vértigo de la decisión, o que nos alivie de la responsabilidad de inventar cada vez, en cada acción y en cada decisión, los horizontes que hacen posible orientarse en un mundo que no tiene horizontes.

Para Nancy, entonces, no podía tratarse de escribir la filosofía política que Heidegger no escribió. Se trató para él más bien de reinterpretar nuestra concepción tradicional de “comunidad” a partir de esta idea del ser-con o del “con” como ser en cuanto tal, y a sabiendas de que esto terminaría por independizar el “con” de toda referencia al “ser” (volveré sobre esto). Se trató para Nancy de analizar y desconstruir aquello mismo que predetermina históricamente y metafísicamente lo que llamamos “política”, suspendiendo así todo lo que creemos claro y evidente a propósito del concepto mismo de “política”. Ninguna reflexión parece más urgente hoy, cuando suele afirmarse sin tiritones que todo es política –sobre todo en los lugares donde no se cree en la política.

2. Nancy dice que el “con” implica una “heterogeneidad”, una “exterioridad” y una “aproximación”. El “con” es heterogéneo porque lo que está-con no presupone el plano “homogéneo” de la extensión, poblable por puntos incapaces de crear desde sí o en virtud de su propia interacción el espacio que los reparte y dispone. El “con” es exterior porque su espaciamiento heterogéneo es anterior a cualquier formación de la

interioridad, anterior a cualquier acceso inmediato a sí mismo y a cualquier proximidad de sí mismo consigo mismo. El sí mismo se abre y se separa de sí mismo en el acto mismo de estar *con*-sigo mismo. Por eso, dicho sea de paso, el sí mismo que es-con no podría resumirse en el “aquí” propio de la “corporalidad vivida”, así como el ser-con de las singularidades, el estar en común, no podría identificarse con una “corporalidad convivida” (ésta supone la vivencia auto-vivida como analizable con independencia de toda convivencia, por tanto como un “vínculo” no primordial, un vínculo que se *añade* al hecho de vivir o de ser un cuerpo viviente y vivido). Finalmente, el “con” es “aproximación”. Aproximación no es proximidad a sí: es, al contrario, volverse y dirigirse fuera de sí, salir de la proximidad a sí y de la propiedad de sí, darse *a partir de lo que me separa*, de mí mismo y del otro, y que me pone *junto* al otro (me yuxta-pone) o me pone *con* él sin fusionarme con él: límite inapropiable de la proximidad de lo que me separa y me vuelve exterior al resto y a mí mismo.

La tesis con la cual Nancy reinventa la Analítica Existencial de Heidegger es que el ser mismo es primaria y esencialmente ser-con (*Mitsein*). Esta tesis implicó invertir la relación entre *Dasein* y *Mitsein*, que desde el punto de vista de la pregunta por el sentido de ser asignaba un privilegio hermenéutico al primero por sobre el segundo. Ser es cada vez mío, dice un conocido axioma de Heidegger: ser es no poder estar remitido más que a sí mismo en la tarea de ser. Para Nancy, está remisión a la propia singularidad es indisociable de la remisión al otro, o al *límite* a partir del cual se yuxtaponen y se constituyen el uno y el otro. El otro no es un coexistente que incorporo al horizonte de mi experiencia, ni es un coexistente con el cual decido construir un horizonte común de convivencia y decuidado dado que tanto él como yo estamos remitidos al “mismo” problema y tarea de ser. El otro, más bien, se co-da *en* mi ser-*con* primordial. El otro es parte de la estructura íntima del sí mismo. Ser-con, o “con”, no presupone que primero se dé la comprensión del problema y de la tarea (cada vez mía) de ser. Por eso desaparece la condición de que el ser-con sea estar con otros que “sean” como yo, igual de preocupados que yo por la tarea de ser: *todo* lo que se da (hombres, animales, plantas o piedras) se da bajo el modo del “con” o del ser-con.

El “con” es aquello a través de lo cual “el ser” termina vaciándose de toda sustantividad y esencia para terminar dis-poniéndose en la singularidad-plural de la partición o reparto de los entes. Los entes, antes de remitir a su “entidad” (a su ser), remiten a su mera yuxtaposición. Ninguna unidad de “ser” puede reunir la multiplicidad del “con” de los entes. La singularidad plural, el (ser-)con, la yuxtaposición, deja de ser mirada bajo el prisma de un “ser” cuya diferencia respecto del ente es responsable de la singularidad plural del ente. *Nada* es responsable de la singularidad plural del ente. O bien, sólo a partir de “nada” (*ex nihilo*) hay el ente, hay lo que

hay, en su espaciamiento y yuxtaposición. En el § 4 del texto que estoy comentando, Nancy escribe: “El hecho de “ser” y el hecho de que el “ser” no sea más que este hecho y ningún otro (el hecho, pues, de que “ser” no es o no es nada), esta factualidad absoluta tras la cual no se halla ningún otro absoluto, está en una correlación ella misma absoluta con la factualidad del “con”. Hay cosas (y no una cosa) y estas cosas están unas con otras. El espacio común de su “ser-con” es el mundo. Pero este espacio común no es un receptáculo que preexistiese a la posición de los entes: por el contrario, nace de esta posición. Ésta es *yuxta-posición*, es decir, posición de unos *al lado* otros, y *dis-posición*, es decir, posición de separación de unos respecto de otros. La correlación del *yuxta* y del *dis* da la justa medida del “con”: espaciamiento y proximidad.”

3. El con no es, ni subsiste, ni se percibe: es un límite o intersticio infinitamente sustraído a nuestra comprensión y percepción. El con se da en como lo insignificante y como huella –la insignificancia de tu voz, o de tus gestos, o de tu presencia, que escapa a (se escribe de) todo lo que me quieras decir y que escapa a (se escribe de) todo lo que tengamos en común, y que por eso me toca, me violenta, me entusiasma, me excita o me apasiona. Todo lo demás sustantiva y sustancializa al “con”, lo vuelve por lo menos perceptible o comprensible: la comunidad, el pueblo, el mundo propio, el mundo ajeno, los individuos, los hombres, lo social, la norma, la sexualidad, la comunicación, las etnias, la clase social, el partido, el acuerdo, el desacuerdo, el consenso, el relato, el mito...

La democracia es el poder del con. Este poder no es mínimo, ni minimalista, ni meramente resistente, ni marginal. Es un poder central, soberano y principal. Su hegemonía, soberanía y principalidad emergen ahí donde se logra interrumpir toda fuerza reuniente, aglomerante y homogeneizante que haya aprendido a identificarse con la imagen y representación de sí misma (la persona del soberano, o el pueblo, o una Idea –una “visión de país”, por ejemplo–, etc.). Es un poder insuprimible que sólo puede ser suprimido a costa de suprimirlo y aniquilarlo todo. O bien el pueblo (el *demos*) es la expresión del con, es decir la necesidad, la menesterosidad o el hambre del con, o bien pierde el poder y con ello toda centralidad, soberanía y principalidad. Que no lo pierda es tarea –ni “política”, ni “estética”, ni “sociológica”, ni “filosófica”– del “con” mismo, es decir del lenguaje y del pensamiento y de la acción que son capaces de expresar, imprimir, inscribir las articulaciones y configuraciones del “con” sin pretender identificarlo para luego representarlo en alguna figura de la comunidad y de su destino. Sólo el lenguaje, el pensamiento y la acción pueden, en su realidad indisoluble e indistinguible, tomarse el poder del “con” y para el “con”. No para “refundar” las cosas y “reabrir” el porvenir –ni las cosas necesitan ser fundadas, ni el porvenir necesita ser abierto. Se

**JUAN MANUEL GARRIDO**

trata de producir o de crear la posibilidad de decir, de clarificar, de pensar y de efectuar el límite a partir del cual existe el reparto del ser-con. Vocación elemental de toda política consiste en exponerse y responder a las siempre y por definición inanticipables configuraciones y articulaciones del ser-con.